

DEBATE

Tras el Covid, varios futuros posibles

Fabián Echegaray

 Político Director de
Market Analysis, Brasil

A un año de la emergencia sanitaria y el inicio de las medidas restrictivas, las especulaciones sobre el futuro pós-covid empiezan a dibujarse. ¿Qué nos espera para cuando pase la pandemia?

Sociedades que consiguieron neutralizar la dispersión masiva del virus como Nueva Zelanda y Australia o que rápidamente implementaron un proceso vacunador de sus ciudadanos como Israel surgen como espejos optimistas. Estadios de rugby repletos de fans sin máscara como en Oceanía o destinos turísticos emblemáticos como Jerusalén ensayando su apertura a los visitantes se convierten en retratos de lo que -en teoría- sería la posible anticipar una vez superada la pandemia.

La combinación de eventos con aglomeraciones, movilidad sin límites y reactivación económica parecen indicar un retorno a la vieja normalidad. ¿Nos espera volver al pasado? ¿O veremos perpetuarse los cambios vividos durante la pandemia afectando cómo y cuánto trabajamos, nos educamos, nos divertimos, nos alimentamos y socializamos?

Estas son las preguntas que animan el libro *Sustainable Lifestyles after Covid*, recién lanzado por el sello Routledge de la editora Taylor & Francis. Este estudio, publicado en coautoría por un grupo de expertos sobre desarrollo sostenible, disecciona las tendencias de largo plazo disparadas por las políticas de combate al covid-19 en el plano del comportamiento social, aborda la tensión entre el regreso a la habitualidad pre-covid versus la emergencia de una "nueva normalidad" y bosqueja cuatro escenarios sobre cómo viviremos el futuro.

Elaborar escenarios pós-crisis reintroduce un sentido de orden, anticipando trayectorias y repertorios y reduciendo las angustias de líderes, organizaciones y ciudadanos sobre lo que vendrá. Escenarios son historias sobre cómo será el futuro, narrativas especulativas sobre cómo las personas vivirán sus vidas, tras el impacto del covid.

En la medida en que el consumo y la sociabilidad fueron las dimensiones que más radicalmente mudaron en volumen, formato y hasta en sus objetivos, ellas constituyen la base para generar escenarios.

Un consumo fuertemente restringido sugiere dos posibles respuestas de los individuos: abrazar un comportamiento vengativo que busca compensar los sentimientos y experiencia de consumo reprimido y gratificación postergada o, por el contrario, valorizar la vida más frugal, auto-suficiente y menos materialista heredada del lockdown.

Privilegio de quien no perdió ingresos con la pandemia, la primera reacción supone el regreso al consumo conspicuo y acumulador de bienes -el "viejo normal". Para muchos gobiernos es la apuesta a ganarle a la crisis, incentivando las compras -el familiar "business as usual". Un futuro que entusiasma a muchos en el corto-plazo pero se choca con la agenda venidera de mitigación del cambio climático, lo cual exige la reducción y desmaterialización de nuestros consumos y la reversión de los niveles de producción de basura y extracción de recursos naturales.

Las relaciones sociales también fueron dramáticamente atravesadas por la escasez, volviéndose así más valiosas y deseadas. Dos respuestas son posibles: la inmersión en en-

cuantos sociales presenciales buscando revertir la experiencia de privación afectiva y de pertenencia social o, por el contrario, el acostumbramiento a la conexión remota donde los beneficios de privacidad, seguridad y confort pesan más que el costo de la soledad. La segunda ilustra la "internalización de la virtualidad". Seguir una u otra situación dependerá menos de la clase social y más de los cortes generacionales.

Entrecruzando esas cuatro respuestas posibles emergen los cuatro escenarios. Quien



DANIEL NOLDÁN

nes reaccionen con un consumo vengativo y la inmersión social compondrán la base de la "vieja normalidad".

Ellos se registrarán por los incentivos o mediaciones materiales en sus relaciones afectivas como de diversión, valorizando el status y la conveniencia, asociando bienestar con el consumo tangible de servicios y productos. Este subgrupo es partidario del trabajo y la educación en los moldes convencionales y serán filosóficamente opuestos a

nuevas cuarentenas.

Quienes combinan orientaciones de consumo vengativo y virtualidad internalizada constituirán los "materialistas virtuales". Serán apoyadores del control social, dependientes de compras online y el delivery, desatentos a un bienestar anclado en la salud física y alimenticia, reacios a la movilidad fuera de casa para trabajar, aprender o divertirse. Se caracterizarán por ser ávidos consumidores de noticias e Internet y con escaso equilibrio entre vida familiar y profesional.

El tercer escenario surge de la confluencia de quienes aspiran a una inmersión social pero encaran el consumo desde la frugalidad pós-material. Son los "simplificadores gregarios" que resisten tanto al teletrabajo como a la educación online, asocian entretenimiento y bienestar al contacto con la naturaleza, vida familiar y formas offline de interacción e integración, rechazan el status y apuntan a la autorrealización intelectual, sensorial o social participando de iniciativas de voluntariado y favoreciendo el comercio local. Adoptan mecanismos de consumo colaborativo y economía circular, minimizando su huella ambiental.

El último escenario es compuesto por los "rebeldes online", quienes asimilan en la vida social mediatizada por computadores o aplicativos pero a partir de una postura frugal en su rol como consumidores. Activos políticamente en las redes, entienden la esfera online en términos de resistencia y cooperación entre pares, sus distracciones como también su educación y trabajo ocurren remotamente vía internet.

Esos cuatro escenarios ejemplifican los diferentes perfiles emergentes con la pandemia y de qué manera se vincularán con las tareas del cotidiano y con la próxima agenda centrada en la preocupación con el cambio climático. Encarnan tanto novedades como versiones intensificadas de antiguas tendencias; para todos ellos, el futuro pós-covid supone un rompecabezas con final abierto, plural y desafiador. ■

TRIBUNA

Minería vs. medio ambiente: otro debate que atrasa

Federico Caoiro

 Ex Director General de la Comisión de
Ecología de la Legislatura porteña

Diez años atrás, un informe de la CEPAL alertaba que gran parte de los conflictos sociales y ambientales de Latinoamérica estaban vinculados a la actividad minera. Tal consideración sigue vigente en la Argentina actual.

Las críticas de quienes se oponen a la minería son varias: además de diversos impactos ambientales, se argumenta que la actividad empuja a las poblaciones locales, excluye a sus habitantes de los mismos recursos materiales cuyo usufructo es garantizado a firmas transnacionales, genera escaso empleo directo con fuerza laboral contratada extra-provincial, hay una magra contribución fiscal al erario público, las altas tasas de pobreza estructural y la ausencia de infraestructura y servicios básicos para la población persisten aún con los emprendimientos en marcha y que nos resignamos a ser meros exportadores primarios, relegando el valor agregado de nuestros minerales.

La discrepancia entre desarrollo y protección ambiental genera un debate polarizado que debe ser encauzado. No es agnudiando a un presidente -como sucedió días atrás en Chubut- co-

mo debemos zanjar nuestras diferencias.

Han cambiado los paradigmas, la política debe centrarse en la construcción de consensos. Deben motorizarse amplios debates propiciando el diálogo -basado en la ciencia y no en la retórica-, que privilegien los intereses de la sociedad. Discusiones de las que deben participar todos: especialistas -de ambos lados de la biblioteca-, empresarios, políticos decisores y, muy especialmente, la ciudadanía. Hay que resignificar la sustentabilidad, implementando un proceso de ordenamiento ambiental participativo del territorio que permita decidir entre todos qué se hará, por qué, dónde y cómo.

Se debe discutir "fundadamente" sobre el modelo vigente: calidad de vida, el uso racional de los recursos, costos ambientales y sociales, empleo e inclusión, el futuro de las comunidades locales, regionalización, el ordenamiento ambiental del territorio.

Además, si son los límites políticos los que delimitan las actividades -¿deben los cordilleros decidir qué tipo de desarrollo tendrán quienes viven en la meseta chubutense? Son varias las cuestiones a tener en cuenta: modalidades de extracción, legislación vigente, re-

galias, beneficios impositivos, seguridad jurídica, reglas de juego previsible.

Si es posible hacer cumplir las leyes cuando el Estado es el principa socio en un emprendimiento, cuál es la real rentabilidad del negocio; si los recursos naturales son commodities que deben ser extraídos a cualquier costo; si es "neoeextractivismo megaminero" la forma correcta de denominar a la minería o se invoca con alguna carga ideológica, en definitiva, si es posible una minería sustentable.

Sustentabilidad no es sólo gestión ambiental. Refiere tanto a los aspectos ambientales, como a los económicos y socioculturales del desarrollo, siendo necesario un equilibrio entre esas tres dimensiones para garantizar su sustentabilidad a largo plazo. Integrar la sustentabilidad en las políticas públicas y la estrategia empresarial -alineándolas con los Objetivos de Desarrollo Sostenible- ya no es una opción, sino una obligación.

El ambiente es un sector estratégico para integrarse al mundo y apalancar el desarrollo social y económico de la Argentina. La minería es indispensable. Discutir y resolver cómo la haremos es definir qué tipo de país queremos. ■